

ACERCA DE LOS RESTOS HUMANOS ABORÍGENES DEL ABRIGO DE LOS CHELCOS

(Departamento San Alberto, Córdoba)

Virginia Inés Fortich Baca
Ana María Mesa

INTRODUCCIÓN

A raíz del hallazgo de restos óseos humanos aborígenes, efectuado por Eduardo Crivelli y Sergio González en excavaciones arqueológicas de cuyos resultados se da cuenta en esta misma obra, hemos llevado a cabo el estudio antropológico de los mismos con fines descriptivos y taxonómicos.

El material está muy deteriorado; no se cuenta ni con los esqueletos completos ni con los cráneos íntegros, por lo cual el análisis métrico dista mucho de cubrir todos los aspectos y, en consecuencia, nos hemos apoyado más en las técnicas escópicas.

MATERIAL Y MÉTODOS

Se trata de restos de tres individuos, a los que sus descubridores les asignaron las letras A, C y D. El ejemplar A está compuesto por un cráneo carente de la porción basilar y huesos nasales, la porción mentoniana de la mandíbula, un fémur y un húmero. El resto de los huesos hallados no fueron sometidos a nuestro estudio. El ejemplar C, menos incompleto, pese a lo destruido del cráneo, que carece de porción basilar, gran parte de la cara y de mandíbula, ha conservado en cambio ambos radios y cúbitos, un húmero, un peroné, una tibia y el sacro. Del ejemplar D se conserva tan sólo la calota.

ANÁLISIS

Ejemplar A: de sexo masculino, probablemente, podría decirse que al morir tenía alrededor de 60 años (senilis), a juzgar por el grado de sinostosis de las suturas. La pieza es de color amarillo oscuro, de espesor mediano, con suaves arcadas superciliares, una zona glabellar relevante, malares medianos pero con fuertes ataques musculares. Existe una notoria protuberancia sagital que nace casi a partir del occipital. Desde norma superior se observa una forma ovoide. La mandíbula muestra un mentón cuadrangular y fuertemente bilobado, con marcadas inserciones musculares y apófisis geni bien salientes. Hay un gran desgaste dentario. Los huesos largos son bastante robustos y de regular tamaño.

Tomando en cuenta el fémur, la altura en vivo debió ser de 162,14 cm, de acuerdo con la tabla de Manouvrier. En dicho hueso, el índice de platimeria indica que es platimérico y el pilástrico, que la pilastra es débil. En cuanto al húmero, el índice diafisario indica platibraquia.

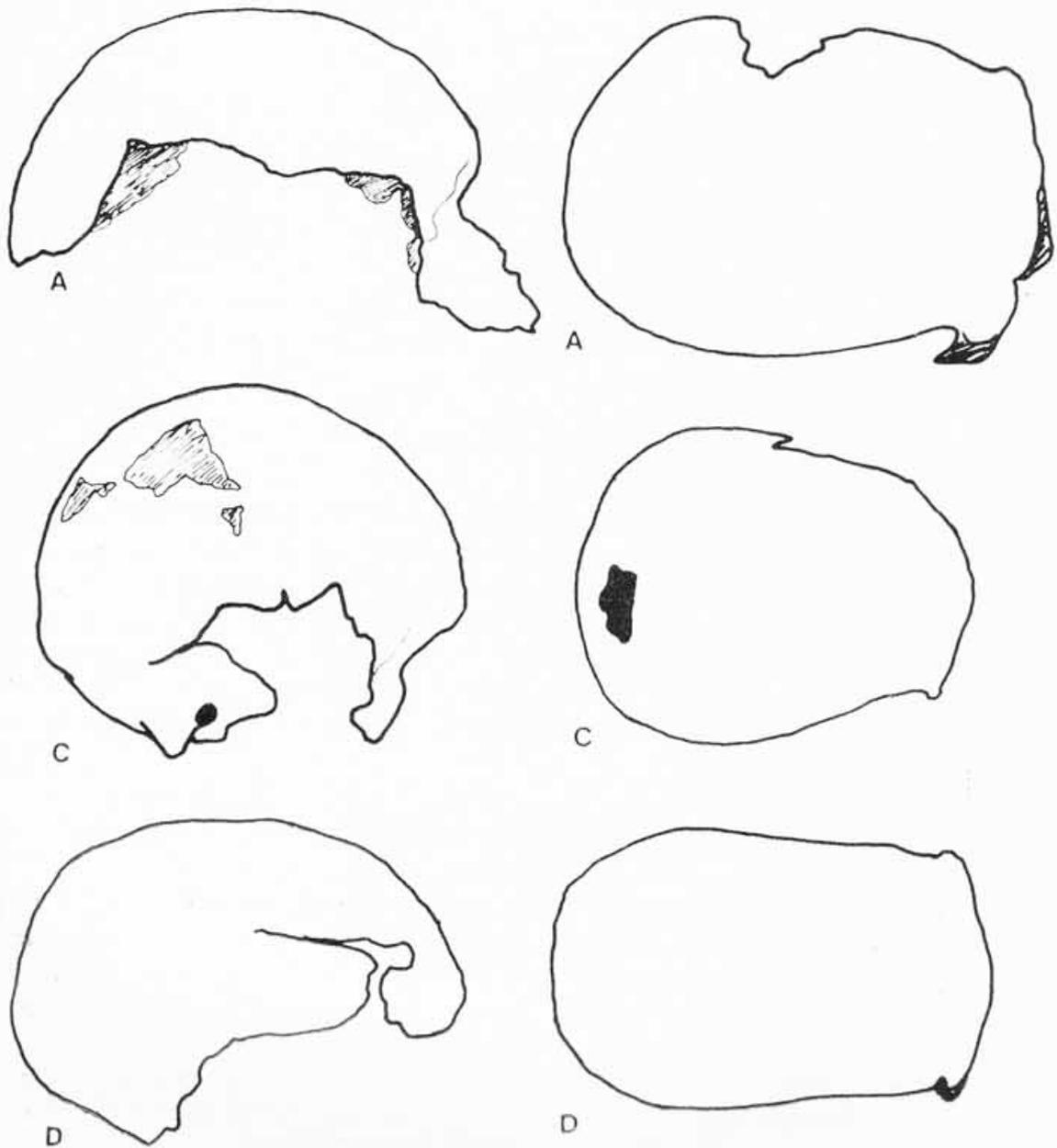


Lámina I: Cráneos A, C y D. Izquierda norma lateral; derecha norma superior.

Ejemplar C: podría tratarse de un individuo de sexo femenino, de edad adulta. Morfológicamente, difiere fundamentalmente de A y también de D. En norma superior tiene forma esfenoide, mientras que en la posterior es casi cuadrangular. Las arcadas superciliares son suaves, la región iniana está bien marcada, y toda la pieza presenta una coloración amarillento blanzuca. El índice frontal indica crestas temporales de divergencia intermedia. La talla, calculada sobre el radio izquierdo, era de 150,42 cm y de 150,08 cm según el derecho. En promedio, la estatura está calculada en 150,25 cm según la tabla de Manouvrier. El índice de Verneau indica platolenia para el cúbito izquierdo y eurolenia para el derecho. Según el índice diafisario, el único húmero presenta

platibraquia; la tibia es mesocnémica; el fémur, posee una pilastra mediana. El sacro tiene altos índices de curvatura, fundamentalmente ocasionados por una suerte de cifosis que hace que el vértice inferior esté fuertemente incurvado hacia la cara ventral.

Ejemplar D: se trata de un individuo de sexo masculino, adulto. En norma superior tiene forma ovoide; en la posterior es pentagonoide, presenta dos huecos astéricos y un agujero obélico. En la región occipital hay un aplanamiento que hace presumir la existencia de una deformación tabular erecta, variedad plano-lámbdica, de muy leve grado. Este cráneo presenta una ligera plagiocefalia. Las arcadas superciliares están poco marcadas. La región iniana, en cambio, es muy saliente y fuertemente desplazada hacia abajo. Tiene este ejemplar una coloración amarillenta. En él pudieron tomarse algunas medidas, por lo que se obtuvo el índice cefálico horizontal, que indicaba hiperdolicocefalia, y el frontal, señalando crestas temporales de divergencia intermedia. El índice fronto-parietal revela eurimetropía.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Respecto de los tipos craneanos descritos por Bórmida¹, el cráneo A se asemeja al Ooides Fueguinus. El C, pese a ser más corto desde la norma superior, tiene similitudes con este tipo, tanto desde la citada perspectiva como desde la norma occipital o posterior. El D difiere un tanto del mencionado tipo por su extraordinaria longitud. En norma occipital, podría asimilarse a cualquiera de los tipos pentagonoides citados por Bórmida.

De los tres ejemplares, el único que puede ser apreciado en su norma facial aunque aproximadamente, es el A, que no responde a los rasgos típicos presentados por Bórmida, radicando la diferencia en la altura del frontal, menor en esta pieza que en la de los descritos para Patagonia. Las órbitas, cuadrangulares, son del tipo de la cara fuéguida.

Comparando con los datos de Alberto Rex González², se observa que uno de los tres ejemplares (el D) presenta, casi con seguridad, una deformación intencional del mismo tipo de la que predomina en las series de dicho autor. En cuanto a la talla, éste atribuye una media de 1,65 m para ambas series en conjunto y de 1,68 m para la masculina, lo cual, si bien es superior a lo dado para el esqueleto A, al ser un promedio, abarca una variación que incluiría la estatura correspondiente a nuestro ejemplar.

El esqueleto C, al que nosotras consideramos probablemente femenino, es de mucho menor talla que los estudiados por González. En su trabajo, este autor dice que se trataría de individuos pertenecientes al tipo racial pre-ándido, con la excepción de poseer un ligero incremento de la talla y la capacidad craneana, mientras que Canals Frau³, basándose en el hecho de que la deformación craneana altera los índices, propone que se trataría de una población huárpida, porque el único cráneo no deformado resulta ser dolicocefalo.

Ameghino⁴ menciona para la provincia de Córdoba la existencia de restos correspondientes a una raza dolicocefala, pero de rasgos mucho más primitivos, ya que el autor los compara con el tipo neanderthaloide.

¹ Bórmida, Marcelo (1953-54), 6, 62-78.

² González, Alberto Rex (1944); 9, 3-8.

³ Canals Frau, Salvador (1973); 411.

⁴ Ameghino, Florentino (1885), VIII, 97.

También presenta serias diferencias con los ejemplares descritos por Torres Mazzucchi⁵ correspondientes a la localidad de Río Segundo, en la misma provincia. Éstos serían de tipo pámpido, aunque la deformación intencional modificó los índices cefálicos horizontales, convirtiéndolos en braquicráneos. Son más macizos, pesados, con tendencia al lophos sagital en dos de ellos. La cara y en especial sus órbitas son típicamente pámpidas.

CONCLUSIONES

Si bien la escasez del material y el alto grado de deterioro del mismo impide realizar una diagnosis racial, el presente estudio se ve justificado en parte por su conexión con la labor arqueológica de Crivelli y Sergio González, y en parte por la carencia de estudios sobre la provincia de Córdoba desde el punto de vista antropométrico, que el mismo Alberto R. González señalara en su obra antes mencionada.

Es de recalcar lo ya señalado por diversos autores en el sentido de que existe en esta zona central de la Argentina un complejo panorama racial, donde hay un mosaico de tipos humanos, que se hace aún más dificultoso de desbrozar por los diversos grados de mestización existentes.

En conclusión puede decirse que de esos tres ejemplares, dos son claramente dolicoideos (el A y el D), este último portador tal vez de plástica craneana intencional. La estatura en estos dos casos, los aspectos escópicos y algunos métricos, los asimilan a tipos raciales antiguos, como los huárpidos o el Ooides Fueguinus de Bórmida. El ejemplar C resulta aún más dudoso. De ser femenino, se explicaría por ello su menor talla, mayor gracilidad y formas infantiles craneanas. Pero la menor longitud del cráneo también podría deberse a mestización con tipos araucanos, braquicéfalos. En cualquier caso, no parece este individuo ser un tipo morfológico puro o clásico.

Por el momento, de este material no puede extraerse más datos antropológicos que los aquí expuestos.

BIBLIOGRAFÍA

- AMEGHINO, Florentino (1916). "Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina". Ob. compl., y corresp. científ. de F. Ameghino, Vol. VI. Dirigida por A. J. Torcelli. La Plata. Buenos Aires.
- (1885). "Informe sobre el Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad Nacional de Córdoba durante el año 1885". Bol. de la Academia de Ciencias de Córdoba, t. VIII, p. 347-360. Buenos Aires.
- BÓRMIDA, Marcelo (1953-54). "Los antiguos Patagones. Estudio de Craneología". Runa, vol. VI, p. 5-96. Buenos Aires.
- CANALS FRAU, Salvador (1944). "El grupo huarpe-comechingón". Anales del Instituto de Etnografía Americana, Univ. Nac. de Cuyo, t. V, p. 9-41. Mendoza.
- (1953: "Las poblaciones indígenas de la Argentina". Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, Alberto Rex (1944): "Algunas observaciones sobre los caracteres antropológicos de los primitivos habitantes de Córdoba" (Nota preliminar). Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera". IX. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- TORRES MAZZUCCHI, María del Huerto: "Estudio antropológico de esqueletos aborígenes de Río Segundo (Pcia. de Córdoba, Rep. Argentina)". Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, serie III, vol. 2, 1975.

⁵ Torres Mazzucchi, María del Huerto (1975), 3 (2), 147-169.